

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: miércoles 16 de agosto de 2017
Página: 9A
Año: 63
Edición: 16.344
Descriptor: **VELORIOS AFROS – RITUALES AFROS - ALABAO**

Alabao: ritual de los velorios afros



Las funerarias no existen para los miembros del pueblo afroecuatoriano que reside en Esmeraldas. Ellos conservan la tradición de hacer un ritual funerario que consiste en velar a sus seres queridos en casa, a quienes despiden entre aguardiente y los alabaos, que son cantos nostálgicos.

Al lado del ataúd colocan un altar, ponen a la Virgen, al Niño Dios, un Cristo y lo adornan con sábanas blancas, flores y mariposas, que representan los espíritus de los muertos, en especial, el espíritu de quien acaba de fallecer. También colocan nueve velas y encienden una cada día, tiempo que dura el rito funeral.



Las marimbas, que acompañan el canto, también están presentes en el ritual. Las voces de las mujeres son las protagonistas en estos cánticos, mientras que los hombres son quienes ponen color con el sonido de las marimbas. “Es que para nuestros ancestros la muerte se celebraba, era el momento de encuentro de aquel que acababa de morir con los dioses o deidades, había que despedirlo, acompañar a los familiares cercanos y encomendar el alma a Dios”, explica Mama Yama, miembro de la Organización Afro del Azuay.



El ritual

María de Lourdes Valencia, miembro del movimiento afroecuatoriano de la provincia de Esmeraldas, relata que luego de la llegada de los barcos negreros a América Latina, los colonos les obligaron a abandonar sus creencias religiosas, su gastronomía y su lengua, pero los ancestros resistieron.

Ellos encontraron la forma de adoptar las costumbres impuestas, al tiempo que practicaban sus propios rituales originarios de África, la tierra madre de donde fueron arrancados.

Cuando el fallecido pasa de los 18 años, los familiares y la comunidad hacen el rito del "alabao". Pero no son solo los familiares de consanguinidad quienes participan en el ritual, los miembros del pueblo afroecuatoriano suelen llamarse "hermanos", no por religiosidad, sino porque tienen la convicción de que existe una familia amplia, conformada por todos los miembros de su etnia.



“Adiós, hermanito, adiós, te fuiste y me dejaste solito con Dios”, es un fragmento de los alabaos, explica Valencia. Los compositores también toman fragmentos de oraciones católicas como “Bendito y alabado seas Señor”, de hecho, de esa palabra, alabado, es de la que nace el nombre del “alabao”.

Las verdaderas raíces africanas, para Valencia, se muestran cuando en todas las casas de la comunidad apagan las luces y empieza el rito festivo del "alabao". Hay bailes, cantos, marimba y más baile.



Uno de los miembros de la familia del fallecido hace “el levantamiento de tumbas” el último día de las novenas de los muertos, cuando se apagan las luces y se despoja el altar del difunto, se retiran las mariposas, los adornos, las sábanas, el Cristo. Y luego, cuando se prenden de nuevo las luces, ya no queda nada, “es decir que el espíritu ya emprendió el camino”, concluye Valencia.

“Es difícil mantener estos ritos funerarios y la idea de la comunidad cuando llega la muerte”, explica, mientras que Mama Yama considera que una de las características de su pueblo es la solidaridad en los momentos duros para las familias, por lo que la tradición no debe perderse. (EPA) (F)

Cuenca.